



RESEÑA

Recibido: 11 de febrero de 2024. Aprobada: 11 de abril de 2024.

DOI: 10.17151/rasv.2024.26.2.12

Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico

JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO

Doctor en Estudios Sociales. Bogotá, Colombia.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

✉ alexandercastro1981@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8397-7690

📖 Google Scholar

Carlos Uribe Celis, en *Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico*, presenta un panorama histórico de la configuración y la consolidación de la sociología colombiana desde un análisis individual de (algunos) autores; pues ellos dejaron una “huella prominente y reconocida en la historia colombiana o en la configuración de la profesión sociológica disciplinar específicamente” (Uribe, 2022, pág. VII) Sin embargo, reconoce, no se incluyeron a sociólogas y a otros (u otras) que, aún viven, pues un análisis de su obra sería parcial y, además, limitado, ante la posibilidad de una posterior continuación.

El libro enriquece la (relativa) escasez de referencias sobre la historia de la sociología, las múltiples ramificaciones de la sociología y la enseñanza de esta en nuestro país. Su abordaje crítico es una invitación a continuar el análisis y la potencialidad de la sociología colombiana, un estudio necesario para advertir y demostrar la relevancia de las ciencias sociales y humanas en nuestro contexto. Una reflexión ineludible ante las propuestas planteadas de restarle apoyo a este tipo de disciplinas (como sucedió en Japón, 2015; en Brasil, 2019 y en Argentina, 2023), por cuestiones económicas y políticas.

Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico se organiza en siete apartados, intitulados de la siguiente manera: prólogo; Orlando Fals Borda; Camilo Torres Restrepo; Darío Mesa Chica; Salvador Camacho Roldán; Luis López de Mesa, y, por último, Abraham Fernández de Soto.

Cómo citar esta reseña:

Castro Lozano, J. A. (2024). Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 26(2), 287-292. <https://doi.org/10.17151/rasv.2024.26.2.12>



Uribe Celis presenta notas biográficas, vinculadas al desarrollo de su pensamiento social, continúa con una reseña reflexiva e interpretativa de su producción intelectual. El libro es posible ubicarlo en la sociología de la cultura, especialmente en la historia de las ideas.

El capítulo 1 describe el contexto familiar y escolar del barranquillero Orlando Fals Borda, destacando la influencia de Enrique Fals y María Borda. Igualmente, el papel del Colegio Americano es esencial pues recibió una educación religiosa (y bilingüe) que luego le permitiría integrarse al Centro Juvenil Presbiteriano y al Movimiento Juvenil Evangélico Latinoamericano. También destaca la importancia del profesor Manuel Escorzia en lo relacionado a la música, y una salida de campo a la Sierra Nevada.

La vida académica y profesional de Orlando Fals Borda fue organizada (libremente) en tres etapas.

De 1948 a 1966, primera etapa, resalta el amplio y diverso recorrido de vida: su inclinación musical, su trabajo en empresas estadounidenses y su paso por la Universidad Nacional de Colombia. Su investigación académica se enmarcó inicialmente en la antropología (cultural y social) para transitar a la sociología (rural). Su influencia fue el pensamiento social dominante en esos años, permitiéndole configurar un bosquejo de su propuesta metodológica.

De 1966 a 1987, segunda etapa, destaca –en el discurso y en la acción– aspectos beligerantes en una lucha contra el establecimiento, característico en la década de 1970. Por eso consideró relevante sumarse a las luchas sociales, particularmente campesinas, y a la Investigación Acción Participativa [IAP]. Asimiló algunas categorías de origen marxista y, además, abrió la posibilidad de la lucha guerrillera como ejercicio revolucionario. Su obra sociológica se consolida en la *Historia doble de la Costa*.

Y de 1987 a 2008, tercera etapa, se puede ver a un sociólogo preocupado por el territorio, sugerirá una renovada organización nacional y una modificación en las fronteras político-administrativas; es decir, propondrá un Plan de Ordenamiento Territorial para Colombia en la búsqueda de “agrupar a los mismos con los mismos para que juntos convivan y solidarios avancen” (Uribe, 2022, pág. 88) en la autonomía.

El capítulo 2 está dedicado al bogotano Jorge Camilo Torres Restrepo, hijo de Calixto Torres e Isabel Restrepo; detalla su paso por colegios prestigiosos de la capital, su camino (inconcluso) por la Universidad Nacional

de Colombia, su ingreso al Seminario Mayor de Bogotá, su titulación en la Universidad Católica de Lovaina, su ejercicio docente en diferentes universidades como la Nacional, la ESAP y la Javeriana; su liderazgo en el Frente Unido y su (trágico) ingreso al Ejército de Liberación Nacional en una época de (aparente) pacificación política, con vientos de cambio y de agitación por parte de agrupaciones de izquierda.

El pensamiento de Torres considera que, la ciencia puede resolver los problemas sociales, procura una interpretación sociológica de la pauperización de los obreros en Bogotá, una ciudad para habitar que ofrece una economía de servicios. En lo relacionado con la violencia, interpreta que se desarrolló desde el sectarismo político y el clientelismo entre los campesinos. Asimismo, la violencia produjo otros valores socioculturales, nuevas solidaridades y podría originar el cambio social. El pensamiento de Torres expone una combinación entre el marxismo y el cristianismo para una lucha revolucionaria.

El capítulo 3 es una exposición de la obra del antioqueño Darío Mesa Chica. Su pertenencia y su participación en el Partido Comunista le permitió creer en un progreso que conduciría a la revolución socialista en Colombia y a la organización de las guerrillas en el Llano. Por eso era necesario ir “correctamente” con el partido, los actores, las ideas y la acción, pues en el país se habían dado las condiciones para desarrollar la revolución y él podría aportar desde su ejercicio intelectual.

Sin embargo, inició un distanciamiento de su creencia política, poco a poco su posición fue moderándose y conservando un interés en el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Su preocupación intelectual se concentró en el surgimiento del Estado y en la configuración de la nación, pues le posibilitaba entender la integración de Colombia al mercado mundial. Según él, fue en la hegemonía conservadora cuando se dio el origen del proceso de modernización capitalista, un proceso que deseó que concluyera en el socialismo.

Miguel Antonio Caro: el intelectual y el político es una obra que pretende exponer su inquietud sobre la consolidación del Estado-Nación, ya que consideraba a Caro uno de sus impulsores en Colombia. Igualmente, la obra de Mesa se ha conservado a través de sus estudiantes, pues han recogido diversos recursos orales donde expone las ideas centrales de sus preocupaciones intelectuales. Finalmente, los intereses académicos de Mesa se consolidaron, por ejemplo, en el plan de estudios del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

El capítulo 4 presenta el pensamiento proto-sociológico del casanareño Salvador Camacho Roldán, quien mostró inquietudes en el ámbito agrícola, cotidiano, económico, estadístico, geográfico, histórico, literario, político, urbano, entre otros, para servir de orientación –bajo la creencia de la ciencia, la ilustración, el liberalismo y el progreso– en una época de constitución del Estado, de la configuración de la nación y de la inserción al mercado mundial. En su *Discurso* logra evidenciarse. El *Discurso* fue presentado en diciembre 10 de 1882 en la Universidad Nacional de Colombia y en la actualidad, esa fecha conmemora el día de la sociología en nuestro país.

El capítulo 5 expone magistralmente las preocupaciones sociológicas del antioqueño Luis López de Mesa. Su pensamiento es influenciado por el “evolucionismo spenceriano, al reformismo de talante liberal, a reminiscencias socialista-utópicas, al determinismo geográfico y a la antropología cultural –más por el método que por los autores y contenidos–” (Uribe, 2022, pág. 251).

Su aproximación a los teóricos es somera, pero sus preocupaciones le permiten sugerir una sociología de las generaciones, los gestos, la lengua y lo regional, entre otras. Además, muestra un interés por lo educativo e indica una serie de reformas para transformar el país.

Desde el liberalismo y en la búsqueda de la modernización, centra sus preocupaciones en la ciudadanía, la nación y el Estado. Así pretende demostrar una función social por parte del intelectual, como un guía o un profesor. Cree en la ilustración o en la educación y está en el territorio para su construcción e interpretación. Aunque la formación disciplinar de la sociología no se ha consolidado, emplea la noción como programa para proponer que es posible observar el país, describirlo y pensarlo; y quizá participar en sus cambios.

El capítulo 6 muestra las preocupaciones sociológicas –desde el catolicismo y el conservatismo– del bugueño Abraham Fernández de Soto, un opositor al liberalismo y al socialismo. En *Treinta lecciones de sociología católica* destaca múltiples temáticas de interés, resaltando la importancia de la familia para la sociedad al representar la estabilidad social a partir de los principios de autoridad, propiedad y dignidad.

Carlos Uribe Celis construye una exposición sobre la historia del pensamiento sociológico y la diversidad de sus ramificaciones a través de la formación disciplinar y algunos de sus protagonistas; en una época de turbulencia y pacificación política, voluntarismos, beligerancia estudiantil,

obrero, campesina e indígena, y el culto al pensamiento continental y anglosajón. Igualmente, destaca las variadas preocupaciones del pensar sociológico en el proceso de formación del Estado-Nación en Colombia.

Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico destaca aspectos biográficos y recopila (ampliamente) referencias bibliográficas de cada uno de los autores, permitiéndole, a través del enfoque crítico, exponer una síntesis de su trabajo intelectual para destacar su contribución al pensamiento sociológico y, al mismo tiempo, exponer una postura sobre su vida y su obra. Esa particularidad lo distancia de la apología o el elogio (usual en trabajos anteriores).

Sobre Orlando Fals Borda destaca su fidelidad a la Iglesia Presbiteriana y el apoyo (especialmente económico) que recibió de esa institución. Su militancia en la Costa Atlántica –en una época de confluencias de partidos de izquierda y de movimientos insurgentes–, y su posterior alejamiento. De acuerdo con Uribe Celis, la autoría de la IAP en Colombia se debe a Fals, pero su origen se ubica, en los años 20, en Estados Unidos. Sobre Camilo Torres Restrepo supera la anécdota familiar, religiosa, académica y su militancia política para acentuar las contradicciones internas de su vida, la convergencia de sus ocupaciones y, además, su innovador aporte a la sociología de esos años. Y sobre Darío Mesa Chica, críticamente muestra su influencia en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

El libro de Carlos Uribe Celis es una invitación a continuar estudios sobre la historia de las ideas sociológicas que, partan de aspectos biográficos de sus protagonistas, pasando por una lectura hermenéutica de sus propuestas y un análisis de sus planteamientos, hasta una mirada conjunta de su obra para elaborar un balance crítico.

Igualmente, los sociólogos y las sociólogas de Colombia deben lograr la publicación de sus trabajos, particularmente como artículos derivados de sus investigaciones (no necesariamente en revistas incluidas en el Índice Bibliográfico Nacional, pero si científicas y de acceso abierto sin cobro), pues se trata de la divulgación y de la discusión; es decir: “la libertad de hacer uso público de la propia razón en todo respecto [...] el que alguien hace de ella en cuanto sabio ante la totalidad del público lector” (Kant, 1994, pág. 8)

En este aspecto, exponer las formas de observación: las preguntas orientadoras, los objetivos o la hipótesis, la experimentación (o la metodología), los hallazgos y las propuestas; ya que la sociología tiene su

origen en la modernidad y sigue el tránsito de las ciencias en el contexto de las sociedades, los sujetos y la cultura. La sociología puede examinar la realidad social, a pesar de su complejidad, para su comprensión y, quizá, ofrecer posibilidades de resolución. Sin embargo, las decisiones para procurar resolver los problemas sociales se deben a la injerencia de funcionarios del Estado y de una política pública.

Por eso, los investigadores sociales necesitan identificar la génesis de esos problemas y configurarlos como problemas sociológicos susceptibles de estudiar –sin desconocer el aporte de lo inter, multi y transdisciplinar–, abordándolos desde distintas perspectivas teóricas o conceptuales. No obstante, debe recordarse la expresión latina: *Primum vivere deinde philosophare* –“Primero vivir, después filosofar”–, pues la lechuza de Minerva levanta su vuelo cuando el sol disminuye su presencia entre nosotros; es decir, el análisis sociológico aparece después de la constitución de los problemas sociales para, quizá solamente su comprensión y su interpretación.

Referencias

- Kant, I. (1994). Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración? *Revista Colombiana de Psicología*(3), 7-10. Recuperado el 8 de Julio de 2024, de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15803/16619>
- Uribe, C. (2022). *Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Recuperado el 8 de Julio de 2024, de <https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/view/178/158/2369>